

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES Y NOTICIAS.



REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

*La Pascua.—Funciones de navidad.—Estadística criminal.
La calle de Toledo.—Teatros.—Despedida en forma
de estrecho.*



Por fin pasó la pascua.

¡Caducidad humana! todo lo sometemos a la ley de la muerte.

Ayer, ojo avizor al barómetro de la plaza consabida, gritábamos con entusiasmo canibalesco ¡la pascua! la pascua!

—Los besugos se van a morir de frío!—
Hoy en voz de funeral decimos bajito—Ya pasó.

Y así pasa todo, y lo peor es que nosotros, siquiera seamos moneda falsa.

Nos apresuramos a suprimir las consideraciones filosóficas que se nos ocurren por varios motivos.

El primero y de mas bulto porque una revista de la semana no debe ser tan excesivamente lúgubre, que se asimile a los aves de un alma en pena, y por lo mismo produzca alferencia en los suscritores.

El segundo porque hay majaderías que no deben manosearse mas que los que están sin riesgo de incurrir en un pecado muy tonto, en el de la impertinencia.

Basta decir que pasó la pascua como se pasan las uvas. Y en efecto que las caras que transitan por esas calles de Dios se parecen mucho a las uvas pasadas.

Esto es muy natural: después de la gran plétora del estómago la cara toma aspecto de crisis.

Por esto las grandes crisis suelen ser siempre efectos de la intemperancia.

Grande animación se ha notado estos días por mas que ha estado diluviando.

Todavía nos parece estar escuchando el ruido infernal de los tambores, de los muchachos, los ecos deliciosos de las murgas, la voz pediguena de los gallegos, y de esas turbas de chispa que le han asaltado a uno con el fin laudable de buscar otra chispa mas cuca.

Y apropósito, en la revista pasada se nos olvidó incluir en la honorable lista de franciscanos de nuevo cuño, a nuestro cartero que hoy nos ha pasado unos versos en papel verde, y escritos no sabemos si en griego, suplicándonos la concesión de su parte alicuota a título de su cargo de locomotora que así se califica.

También los acomodadores de los teatros nos han presentado una targeta charolada, a guisa de carta orden contra el bolsillo de nuestro chaleco, en la cual nos exponían

anticoeráticamente el inocente objeto de la misiva, escoltado por estas palabras:

—Señor periodista: nosotros también formamos parte de la gran familia; exprima Vd. el chaleco.

Como se ve los acomodadores han progresado mas que los carteros porque se anuncian... por targeta.

Se hemos leído aun el *Siglo médico* para ver a qué altura se hallaba el termómetro de los cólicos, de estos días.

Porque indudablemente el cólico es una epidemia universal en estos tiempos donde se engulle tanto.

Debe haber habido cólicos, como hay personas que se convierten en ardillas para no rabiarse de hambre, y como las hay que buscan en el ejercicio un agradable entretenimiento para hacer hambre.

Solo esta compensado admirablemente, con la diferencia de que unos ríen y otros lloran.

No es muy grande seguramente porque a veces se llora de risa.

Solo que las lágrimas que arranca el hambre son como las sangrientas arrancadas admirablemente de las en-

Por eso el llanto del hambre es el primer martirio moderno; martirio que tiene por cierto bien amargos privilegios.

Adios, pascua fecunda... deseamos saludarte otra vez en el año próximo.

Pasaste ya con tus garrulas diabólicas de industriales, con tus villancicos, con tus alegres turcas, con tus soberanas y planideras elegias que han conseguido convertirte a uno el bolsillo en esqueleto.

¿Quién te conocerá otra vez?

Porque a pesar de todo, somos decididos admiradores de situaciones de pascua.

La pascua como quien no dice nada, la emperatriz de las situaciones, por lo mucho que se traga.

¡Si todas las situaciones de la humana vida fueran siempre una alegre pascua!

Ya se ve, es la época del turrón, del besugo y... del chocolate.

Estamos por el turrón y por todo género de industria.

La industrial qué bonito nombre!... hé ahí la llave del siglo, la encantadora flexión que todo se lo apropia.

No ha habido desgracias estos días a pesar de lo mucho que se ha empujado el codo.

La misa del gallo pasó también, sin mas escándalos que los de costumbre, debidos a la simple galantería de las cubas vivientes y de las bodegas ambulantes que han pululado.

Noticia: el que quiera aprender a nadar, que se pase por la calle de Toledo, frente a San Isidro, que allí se dan lecciones gratis en el pequeño piélagos.

Nos equivocamos: allí no se enseña gratis: se aprende sacando un par de huesos fraterados.

Se advierte a los aficionados que la comedia se ejecuta no pocas veces a la sombra porque el gas está ya articulado mortis.

Píldoras de navidad: con el cieno de las calles de Madrid se podría curar la hipocondría del linaje humano ó el spleen de los Ingleses.

Hoy se ha despejado el cariz, ¡día de sol! se gritaba por todas partes!... magnífico día para recibir una dosis respetable de billetes de banco en buen uso.

Porque como ya hemos anunciado en la anterior revista, hasta ese género ha empezado á malear.

Y á propósito de billetes: también pasó la lotería, la gran jugada, la operación monstruo del año que expira.

El premio decente se pasó á Barcelona! Cuantas caras de funeral se han visto por esos barrios!

La Castellana y el Prado han sido favorecidos en los últimos días por una selecta concurrencia.

Por fin hemos visto los ojos al sol.

Ya era tiempo, que tanto hemos estado como los castores en nuestra cueva.

La estadística criminal sigue su marcha: ¡entia la noche de Navidad disparó un tiro un barbero en la plaza Mayor á otro nombre en un brazo.

Parece ser que los dos ejecutaron la danza esardesca por el valdepeñas.

Los teatros se han visto favorecidos como de costumbre en semejantes días por una numerosa entrada, á pesar del mal tiempo.

En todos ha habido estrenos, y estrenos de óbras de circunstancias que la crítica no puede juzgar severamente, por las condiciones especiales que las han inspirado.

En *Novidades* se puso en escena un melodrama nuevo de costumbres populares titulado: *El corazón y el dinero*, arreglado del francés por los señores Ortiz de Pinedo y Rivera.

La obra reúne buenas condiciones dramáticas, tiene situaciones de bastante efecto, y abunda en chistes oportunos.

La señora Rodríguez lució magníficos trajes.

En el *Príncipe* se han continuado las representaciones de *Lo tuyo mío*, comedia original en tres actos del señor don Enrique Pérez Escrich.

Y á propósito: llamamos la atención de la prensa sobre la forma y carácter que hace algun tiempo han tomado las revistas de la *Iberia* para juzgar las obras dramáticas.

No sabemos á dónde va á parar la *Iberia* con esa *Julijotada*; pero cuando menos está realizando una idea de mal gusto: la caballería andantesca y las jeremiadas inaportables, están ya de baja en el estadio de los tiempos.

¿Cuáles son las pretensiones de la *Iberia*?

Lo ignoramos: si aspira á purgar la escena de tanto pecado mortal como la invade, por desgracia, tiene mal método, pesima escuela: el sistema de la bufonada y de las diatribas, nunca podrá conseguir lo que la razón y el decoro, porque no pasa de ser un medio de baja estofa.

Necesitamos alentar al genio para que no desmaye, necesitamos favorecer en lo posible el laborioso impulso de esa juventud sedienta de gloria que arrastra grandes martirios para llegar al término de su peregrinación: si la negamos nuestra indulgencia, si marchifamos sus esperanzas nobilísimas, si apelamos al resorte miserable del sarcasmo para decidir de sus obras, si traspasando los límites de la hidalgua, hacemos armas de una sátira indefinible; de una sátira sangrienta y escarvamente inoble, entonces ¿quién ha de tener fe bastante para consagrarse al arte, quien no ha de preferir dedicarse á la noble profesion de la bufonada, que á la de cultivar ese terreno áspero, que además de sus espinas naturales ofrece hoy las que siembra deliciosamente en la gavilla la mano del Aristarco moderno, ese tendiendo de formas homeopáticas que con aire de gabacho hace su debut en el mundo literario, presentándola por

títulos unas cuantas reputaciones ajenas asesinadas graciosamente?

Porque al fin más fácil es hacer revistas sarcásticas que buenas obras para el teatro.

Todos entendemos algo de juzgar las obras del prójimo: pero ya que somos tan descontentadizos, sería oportuno que nos apresuráramos á llenar el vacío que otros dejan.

Se nos ha ocurrido estas consideraciones, teniendo á la vista el juicio crítico de la *Iberia* sobre la última obra de señor Escrich.

Cualquiera que lea esta desgraciada crítica, no podrá menos de descubrir en ella un fuerte resalte de pasión, que la sierta bastante mal.

La obra de Escrich tiene grandes defectos, tiene los defectos que reconoce la *Iberia*: adolece de un lenguaje incorrecto, de un argumento inocentísimo, de otras mil cosas que evidencian hasta lo sumo la ligereza con que ha sido escrita; pero no por eso es una obra detestable, tiene el mérito de la originalidad, y el de haber sido tratada por un autor que ha dado producciones regulares al teatro, que sin ser una de las tumbreas de la escena, ocupa un lugar excelente en la medianía, y sobre todo de un autor cuyas pretensiones se circunscriben á sostener á su familia con la laboriosidad, porque no depende de otra cosa.

Protestamos altamente contra el sistema de la *Iberia*; y no porque seamos enemigos de esa cosa santa y superior que se llama justicia; sino porque como sabe muy bien la *Iberia* la justicia, aunque severa, gravita constantemente hácia la generosidad, hácia la indulgencia, y sobre todo es tanto más eficaz, tanto más apreciable, cuanto menos se falta á su propio decoro y al de los demás.

La cuestión es simplemente de formas: y la forma no es otra cosa que el principio de buena educación, indispensable para vivir entre hombres.

¿Y qué diremos de esa posdata que incluye en su revista dando cuenta de la presentación del Sr. Aguilera en la redacción, para decir que ha escrito una obra sobre el mismo asunto que Escrich, y que lo anuncia por si la recibe una empresa, para que el público no crea que el uno ha tomado del otro?

¿Qué es esto? ¿A qué conduce esa adorable puerilidad? ¿Dónde hay cosa más extemporánea?

Indudablemente la modestia se ha escapado del mundo. Pasemos á otra cosa.

El teatro de la Zarzuela nos ofreció la noche de Navidad el estreno de una zarzuela del Sr. Rivera titulada: *Un viaje al rededor de mi surgro*.

Aunque arreglada del francés ha gustado bastante por sus buenos buenos chistes y excelente música.

En el Circo ha habido tambien dos estrenos.

El primero ha sido una zarzuela en tres actos de los señores García Gutiérrez y Arrieta, con el título de *Las dos coronas*.

El libretto está despojado de interés dramático; pero en cambio tiene una versificación correcta, fluida y armoniosa que revela con sus rasgos magníficos, el autor de *Sinola Rocanegra* y de *El paje*.

Sin embargo, el Sr. García Gutiérrez ha delineado allí dos caracteres ámbilimes con mano maestra; que han hallado intérpretes dignos en la Ramos y en la Mora.

En cambio Fernandez anda allí siempre como colgado de las ramas, unas veces subiéndolo á un uogal y otras tocando el piporro.

La música es lo más excelente que se ha escrito en el género zarzuelero.

Es música de ópera: música de Arrieta, siempre original, siempre propia, siempre arrebatadora por su grandilocuencia y sentimiento.

El tercer acto y el dúo del tercero, tienen

dulcemente las fibras del alma, producen una emoción superior que casi engendra el vértigo: y es que allí hay arte, allí hay inspiración, y por lo mismo se siente escuchando, se admira y se aplaude.

La señorita Ramos y la Mora estuvieron inmejorables: el tenor Grau se va alcanzando las simpatías de todos por lo bien que entona, y por la precisión con que desempeña su parte: sin embargo, si abriera un poquito más la boca cantaría mejor.

Las dos coronas darán buenas entradas al Circo.

El segundo estreno se verificó la noche de Navidad con las zarzuelas *Un quinto y un sustituto*, y se lo zamparon.

La primera tiene dos actos y la segunda uno.

Los tres no forman una décima de acto; pero en fin, como en la pascua todo pasa, nosotros pasamos por alto estas explicaciones deliciosas inspiradas por la merluza.

En el teatro Real sigue produciendo buenos resultados la *Marta de Flotow*.

También se ha cantado *Il plutto*.

Basta de revista: los cajistas nos esperan y esto se haría interminable.

Ya se vé, como la condición de este omnibus es de tal naturaleza que tiene uno que incrustarlo todo en él, nos encontramos siempre á media jornada.

Vá á pasar el año 1861.

Vamos á entrar en el de 1862.

Los estrechos se preparan que es un portento.

Hasta el año que viene, amables lectores y lectoras, que nuestras situaciones respectivas sean presididas por una constelación benéfica.

Adios, que no nos ataque un resfriado, que nos lleve los bigotes al cementerio.

Allá va nuestra despedida á guisa de estrecho.

En el año venidero

Nada nos ha de faltar,

Si Dios nos quiere enviar

Calma, salud, y dinero.

Salud y dinero sobre todo, porque la calma no es mas que un ripio inspirado por la necesidad de hacer ocho sílabas para completar un verso nauseabundo que es por cierto la piedra de tope de la vida.

LEONORO ANGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

LA MUJER.

II.

La ignorancia en que vive la mujer relativamente á sus deberes, y el abuso que hace de su poder, la hacen perder la mas bella y mas preciosa de sus ventajas, la de ser útil.

Mad. Bernier. *Discurso sobre la Educacion de las mujeres.* pag. 10.)

Rousseau guarda toda su ciencia para sacar en conclusion que la mujer es una máquina, y el hombre otra, acaso mas perfecta: hasta hace poco no se creía entre ciertas gentes que era un arcano la existencia de las facultades intelectuales de la mujer?

Así blasfemamos, así renegamos de la obra de Dios, y nos llamamos filósofos exigiendo al hombre que nos inmortalice en estétua; ¡Todos los que se han atrevido á detractar á la mujer no han podido acordarse que esa mujer acaso era su madre, su hermana su esposa!....

—Ahora la gran cuestion: ¿se ha de ilustrar á la mujer? ¿En

que forma? Es conveniente? Y aquí tambien los extremos, el delirio de escuela, el frenesí de partido. Aquellos que tal vez la juzgan desheredada de inteligencia como á un molusco, la niegan la instruccion sospechando sea una arma terrible en sus manos, y los partidarios de las innovaciones la quieren filósofa, poeta, literata enciclopedista: unos y otros se increpan, se zahieren, se inspiran de pasiones para luchar con una rabia salvaje, todos igualmente atentando contra la obra de Dios!

De aquí dos abstracciones, la educacion antigua que arranca los libros y la pluma de la mano de la mujer, circunscribiendo su enseñanza moral al aprendizaje de algunas oraciones prácticas, y la educacion moderna que se asocia á una enciclopedia monstruo con nociones de declamacion y de coreografía: ambos sistemas escapando su mision futura. ¿Para los que niegan á la mujer el derecho de ilustrarse basta una sola consideracion: si evitan su desmoralizacion, mas la arrojan en ella, porque el vicio y el crimen son privilegios de la barbarie: comprender sus deberes sin ilustrarse es pedir el imposible en la esfera del mundo; y negar á la inteligencia de la mujer la aptitud de indagar la verdad y de conocer el bien y el mal, es atentar contra la obra de Dios.

Hay siempre un término medio que concilia todas las cosas alejándose de los extremos que perjudican: nosotros para resolver esta sencilla cuestion no necesitamos apelar á los silogismos del sofista: nos basta solo fijar como punto de partida su mision.

La mision de la mujer en sus múltiples aspectos, es universal, es de todas las épocas y de todos los tiempos, y de ella depende nuestra civilizacion, que lleva en su seno adherida á los gérmenes de donde brotan las generaciones vivientes. Su objeto, formar al hombre para el cumplimiento de su destino: su fin acarrear sobre el hombre la felicidad posible.

Como quiera que se considere este ministerio es infalible: su eficacia se acredita por la verdad de los resultados: una madre graba en bronce: traspassa su alma íntegra á la de su hijo: forman un espíritu en dos corazas de carne: son espejos reciprocos, donde siempre se estan mirando el uno y el otro con una complacencia arrebatadora.

El ministerio de la mujer habla á nuestro corazón, nos inspira en lugar de enseñarnos: la moral que flue sus labios dulces como una balada de amor, revestida de todas las formas de lo bello: sus enseñanzas, asociadas á parábolas inefables nos ofrecen el bien adornado con sus celestiales arreboles: parece que con los ósculos de su cariño pretende fijar en nuestra frente ese virtud soberana que germina en su alma, el aroma de esa flor divina de la que se desprenden todas las venturas terrestres.

La voz de la mujer es ese acorde místico que suena en nuestros oídos en todas las edades, en todos los tiempos, y en todas las fases de nuestra existencia, para revelarnos un poema de divinas armonias: nunca se halla desprovisto nuestro corazón de una fibra susceptible de vibrar al eco bendito de su mágico sonido: la voz de nuestra madre se hace oír hasta en nuestra árida vejez: sus máximas saludables nos acompañan en todos los actos de la vida pública: y si la hemos perdido, su recuerdo nos arranca frecuentemente lagrimas de placer.

Para desempeñar este ministerio la mujer necesita ilustracion en su inteligencia, ilustracion en su alma, de aquí la necesidad de su educacion. Pero se dirá: eso es imposible: para ilustrar su inteligencia se necesita la vida entera: no acudamos á los extremos: eduquemos su corazón y alcanzaremos bellisimos resultados; la mujer no comprende sino aquello que habla á su corazón: las ásperas leyes de la ciencia para el hombre que enriquece con sus desvelos la vida intelectual: las sublimes verdades de la moral para la mujer que las ha de transformar en vir-

tudes, con las que ha de fecundar nuestra alma: hé aquí la meta sencillísima que concilia todas las cosas.

Ilustremos el corazón de las mujeres y será una verdad nuestra civilización: tendremos una sociedad de ángeles; solo la barbarie transige con el crimen y el vicio: no monopolicemos á la mujer esa ilustración que necesita para realizar su misión.

Ni la enciclopedia monstruo, ni la ceguera antigua: todo lo que dé grandeza á su corazón; porque ese corazón sensible, siempre al bien y á la hermosura y á la virtud, es el raudal místico que rocía con sus gotas luminosas, el alma de esta humanidad que se postra á sus pies para recibir sus enseñanzas.

La forma que se ha de adoptar no es difícil si se atiende á que una mujer ha de ilustrar á otra: apresurémonos á fecundar el alma de la mujer con el riego generoso de la verdad, de la belleza y de la bondad; tres preciosas luces morales que han de entrañar en su pecho para disipar las sombras de su ceguera; apresurémonos á realizar esta obra fecunda si es que pretendemos consolidar el monumento de nuestra civilización: si es que aspiramos á llegar al remate de nuestro destino.

Es preciso decirlo de una vez, la educación de las magigatas es tan perjudicial como la de las enciclopedistas, que salen de nuestros colegios en forma de artistas liliputienses, ambas á dos no pasan de ser monstruosas depravaciones de su naturaleza.

La mujer ha de sentir para inspirar, para enseñar inspirando: esta es su alta escuela; y la hipocresía y el vicio no sienten porque llevan un corazón petrificado.

Todos los hombres grandes de la historia universal del linaje humano han debido su gloria á la mujer, bien fuera su madre ó su compañera.

Buscad ese secreto prodigioso, ese fecundo resorte que ha producido las grandes creaciones del genio, esas obras gigantescas debidas á los martirios y abstracciones del pensamiento humano, de esa ola despierta que crece y se dilata á través de los siglos, y hallareis interpuesto el ideal de la mujer, de la mujer que ha inspirado ó enseñado.

Napoleon decía que todo lo debía á su madre: Lamartine no hubiera sido poeta sin la suya. Rafael, Petrarca, Dante y Mirrillo no hubieran adquirido la idea de lo bello sin las mujeres, que hicieron vibrar su alma como una lira divina cuyos acordes se pierden en el cielo.

Indudablemente: el hombre se inmortaliza por la mujer; Newton, Galileo, Fulton, todos esos genios que han columbrado el infinito con los ojos del alma, todos los poetas que han sentido la dulce inspiración de lo bello y lo perfecto, no se habrían elevado tal vez sobre la masa vulgar sin los sufragios de la mujer.

Y es que en la grandiosa economía del plan de la Providencia, la mujer se ostenta radiante de belleza para imprimir un sello armonioso en todo, para verter aromas sobre este conjunto vivo, para reconducirnos á la magnificencia de nuestros destinos terrestres y á la indefinida perfección de la vida moderna.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid 18 de diciembre de 1861.

LITERATURA.

LA RELIGION.

(Conclusion.)

¡Existe un Dios!, un ser á quien la ciencia,

No acierta á comprender, cual quiere el hombre,
Mas nuestros corazones, nuestra conciencia,
Repiten sin osar su santo nombre.

Al ser creados, y al tender los ojos,
Nuestros primeros padres admirados,
Por divina intuición, ambos de hijos,
Rogarian en tierra posternados.

Al contemplar la sin igual belleza
Que, el sol, al estender sus hebras de oro,
Prestaba á la feraz naturaleza.
Sin duda su alma dijo: yo te adoro.

O del trueno al sentir el estampido,
El vendabal sus rostros azotando,
Se oirian á la par de su mugido,
La voz del hombre, al Criador llamando.

Y en noche bella, al aspirar la brisa
Bañada en el perfume de las flores,
Vagaría en sus labios la sonrisa
Adorando al Señor de los señores.

Y el alma Dios las paternales manos
Tendió hacia el hombre que feliz le aclama,
Y dijo entonces. Amaos como hermanos
—Amaos, si, que vuestro padre os ama.—

Tal es la religion ¿y que sería
Sin ella el mundo? la familia humana
De malvados sin fin se compondría,
Siendo la sociedad, palabra vana.

Y el, caos, la anarquía desastrosa
Reinarían do quier se hallase el hombre
Y del Señor la obra mas hermosa
Sería racional, ¡solo en el nombre!

¿Y esa dulce emocion que el alma alhaga
Cuando olvidando miseras pasiones
Se adormece deleita y embriaga,
En un mar de doradas ilusiones?

Es, por gozar en el amor divino,
Es porque al divagar su fantasia,
En su risueño, mágico camino,
De inefable contento se estasia.

¡Yo tambien lo sentí!—¡cuan dulce late,
Mi corazón, á tan feliz memoria!
Y al recordarlo ahora, pobre vate,
¡¡Sublime religion, canto tu gloria!!

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

MARIA.

(Continuacion.)

A la mañana siguiente fué D. Pablo á enterarse del estado en que se encontraba la pobre Maria. La señora Vicenta, que así se llamaba la dueña de la casa, le dijo que apenas había cenado y que habria pasado mala noche cuando todavia no se había levantado.

No quiso D. Pablo que la molestarán y dijo que mas tarde volvería á enterarse del motivo que habia dado para que la despidieran y si tenia familia. Iba á marcharse cuando se presentó Maria y dió los buenos dias á sus bien-hechores.

¿Por qué te has levantado tan pronto? dijo D. Pablo.
—Porque estoy acoslumbrada á madruga, y deseaba con un-

sía que llegara el día para que Vd. me diga que esto que debo hacer.

—Lo primero, dijo D. Pablo, manifestarme el motivo porque te han despedido de la casa en que estabas.

—Hasta ayer, dijo María, he vivido en Santiago en compañía de un matrimonio; el señor era muy bueno, no se metía en nada, pero la señora era insufrible, por la mas leve falta me llenaba de injurias, me privaba de la comida y hasta me pegaba, todos los días de Dios fuese por una cosa ó por otra tenía regaños.

Siempre que se incomodaba con su esposo, pagaba yo su mal humor.

¡Si supiera Vd. cuanto he sufrido!

Muchas veces perdía la paciencia y quería marcharme, pero Doña Saturnina, que así se llama la señora, lo estorbaba diciéndome que me dejaría ir tan pronto como la pagase lo mucho que habían gastado conmigo desde que me tenían en su casa.

Si hubiera de contar á Vd. los malos tratamientos, el hambre, los golpes y todo lo que en aquella casa he sufrido sería cosa de no acabar en un mes.

Así iban pasando los años, cuando una mañana al volver del mercado, á donde iba todos los días, me encontré con un jéren, me dijo que tenía unos ojos muy liados y otras toterías de esas que en Santiago dicen los estudiantes á las muchachas; yo seguí mi camino sin hacerle caso, á la mañana siguiente sucedió lo mismo, me dijo tantas cosas y con tanta gracia que yo no pude menos de reírme; animado con esto me siguió hasta la puerta y lo mismo hizo tres ó cuatro días hasta que conociendo yo que si Doña Saturnina se enteraba, me daría una paliza, me determiné á pedirle por favor que no me acompañase.

Así lo hace á la mañana siguiente, y me dijo que renunciaría á todo lo que pudiera perjudicarme, que solo deseaba mi felicidad, que le había gustado mucho y que esperaba que yo correspondiese á su cariño; en fin, me dijo tantas cosas, y por último, me exigió palabra de que todas las mañanas hablaríamos un rato. Estuvo tan fino y tan atento, que me pareció mal negarle una cosa tan sencilla; desde aquel día, todas las mañanas nos veíamos, yo empecé á franquearme con él, le contaba lo que me pasaba con doña Saturnina, y cuando le decía que me pegaba se ponía furioso.

Todos los días me obsequiaba, me daba flores y yo decía en casa que me las daba la aldeana que vendía la verdura; me fui acostumbrando á su trato de tal modo, que el día que no le veía le pasaba triste y no hacía otra cosa que acordarme de él.

Un día que me entretuve en la plaza mas de lo de costumbre, me dió tantos golpes doña Saturnina, que creí que me moría; al día siguiente, cuando le conté á Luis, que este es su nombre, me dijo que muy pronto acabaría de sufrir y seríamos felices, que iba á concluir la carrera de veterinaria y que tan pronto como recogiese el título nos casaríamos; pero que había un inconveniente que vencer, y era que yo tenía 47 años y doña Saturnina se opondría á dejarme salir de su casa.

Yo le dije que discurriese un medio para zanjar ese inconveniente, y me contestó que hacia tiempo que tenía pensado uno tal vez el único y mas seguro, y era que yo le diese las pruebas de cariño que me pidiera y que entonces no quedaba mas remedio que dejarme casar con él.

Las lágrimas interrumpieron la relación de María, hasta que repuesta y con acento conmovido prosiguió diciendo:

—Luis cada día se mostraba mas cariñoso, poco faltaba ya para que tomase el título, cuando una mañana se despidió como de costumbre; y esta es la hora en que no le he vuelto á ver.

Fué tan grande el sentimiento que este desengaño me causó

que cai enferma con una fiebre que por momentos acababa con la vida.

¡Oh, cuán dichosa hubiera sido dejando de existir!

Una mañana vino el médico, me hizo varias preguntas y yo no sé que la dijo á doña Saturnina, que tan pronto como nos quedamos solas, agarrándose á mi cuello me dijo: Infame, mala mujer, quién te ha puesto en ese estado, á dónde has ido, con quién te tratas, tal vez con ladrones y asesinos que vendrán el día menos pensado y nos dejarán en cueros, di, respóndeme, habla que no se lo que voy á hacer de tí. Yo quería hablar pero no podía porque había ido apretándome la garganta de manera que casi me ahogaba, mi silencio la irritó de tal modo que me derribó en el suelo, me pisoteó y cogiéndome por el pelo me llevó arrastrando hasta la puerta y me hubiera echado á rodar por la escalera sino lo hubiera estorbado la presencia del amo que confuso, sin saber lo que pasaba procuró tranquilizar á su esposa la cual cada vez mas encolerizada daba fuertes gritos diciendo: Déjame que voy á matar á esa infame, que deshonra mi casa, no la quiero, no la quiero, que se vaya á la calle! Pero mujer, dijo el señor, tranquilízate, cuéntame lo que pasa y todo se arreglará.

—«No hay arreglo que valga, dijo doña Saturnina, no faltaba mas, qué dirían de mí si consintiera semejante escándalo.»

—«Vamos, vamos, me dijo el amo empujándome hácia dentro, entra y sepamos lo que has hecho.»

—«De ningún modo, dijo doña Saturnina y si tú la defiendes puedes irte con ella á mí no me haces falta.»

—«Basta ya, dijo el amo, no faltaba mas, aquí se hace lo que yo mando y cogiéndome del brazo íbamos á entrar, pero doña Saturnina agarrándose á su esposo le empujó hácia adentro cerró la puerta y me dejó en la escalera.»

Yo lloré, supliqué, lloré, pero fué en vano, la puerta permaneció cerrada, no oía mas que los gritos que daba doña Saturnina.

Largo rato permanecí en la escalera sin saber lo que me pasaba, hasta que desesperada me levanté y sin saber cómo, ni á dónde iba, me encontré en el camino de Padrón. Llegué á la fuente, tenía hambre y me acerrqué á pedir á V. una limosna, esa ha sido mi suerte, sino tal vez no vivría. ¡Gracias, Dios mío! gracias porque me habeis salvado y al decir esto las lágrimas caían en abundancia de sus hermosos ojos.

—«Llora, llora, dijo D. Pablo, las lágrimas cuando nacen del arrepentimiento son agua santa que purifica nuestras conciencias. La pena que ahora sientes es la consecuencia precisa de haber faltado á tus deberes, porque nunca hay razon ni disculpa para dejarlos de cumplir; todas las faltas van acompañadas del castigo, sino del material, de ese mas terrible que se llama remordimientos de la conciencia; los castigos materiales se pueden evitar, pero la conciencia no está tranquila mientras no está satisfecho de haber cumplido exactamente los deberes que la religion y la sociedad nos imponen.»

—Has contado el origen de tu desgracia, pero nada nos has dicho de tus padres y de como fuiste en compañía de ese matrimonio.

—Desde que tuve uso de razon, dijo María, me he encontrado en compañía de esos señores, muchas veces les he preguntado por mis padres siempre me han respondido que nada sabían, que me habían encontrado una tarde perdida en el campo de Santa Susana, cuando yo apenas tenía dos años y siempre que doña Saturnina se incomodaba, me echaba en cara lo que por mí había hecho y decía, nosotros tenemos la culpa, pues sabido es el refran que dice, *cria cuervos y te sacarán los ojos.*

Con gran atención escuchó D. Pablo la relación de María y

la dijo, dentro de pocos días tengo que ir á Santiago para arreglar algunos asuntos, me darás las señas de la casa de esos señores y procuraré enterarme de todo, si tú me has dicho la verdad tendrás en mí un protector, pero si por disculpar tu falta me has engañado, no esperes de mí protección de ninguna especie.

—Bien señor, dijo María, solo le suplico que no trate de reconciliarme con doña Saturnina, porque es algo hipócrita y aun cuando le dé á V. palabra de que no me pegará, tan pronto como me cogiese no acierte á explicar lo que haría de mí, estar dispuesta á sufrir con gusto todos los trabajos del mundo antes que volver á su lado.

A los pocos días se despidió D. Pablo de la señora Vicenta y de María y tomó el camino de Santiago.

En los días que tardó en volver, supo María grangearse de tal modo la voluntad de la señora Vicenta, que mas parecia hija y madre que personas que se conocian poco mas de una semana.

EL FLAJO.

MANUEL FERNANDEZ.

(Se continuará.)

VARIETADES.

Hace algunas noches tuvimos el gusto de asistir á una modesta reunion, que con el título de *Tertulia dramática* celebrados sesiones al mes, en un lindísimo teatro.

En la verificada en esa noche se representaron con singular acierto y esmerada direccion el juguete cómico del Sr. Llorente, *Aquí fué Troya*, estrenada el año anterior con buen éxito en Lope de Vega; la pieza en un acto del Sr. Corradi *No siempre lo bueno es bueno: Una idea feliz* y un fin de fiesta. La escogida sociedad que asistió á esta reunion tuvo lugar de aplaudir á las señoras que tomaron parte, entre las cuales se hallaban las de Tiniraco, Acabedo y Navas y á los jóvenes que desempeñaron tambien sus papeles con notable propiedad. Entre ellos recordamos los nombres de los Sres. Izquierdo, Martínez García y Calzado. El carácter familiar que estas reuniones tienen les da mayores atractivos y hace esperar que en estas noches de invierno se han de pasar allí deliciosamente las horas.

Hemos tenido la satisfaccion de leer el primer número del *Boletín de la Sociedad de la lengua Universal*, que su director, D. Lope Gisbert, ha tenido la bondad de dirigirnos.

El pensamiento de formar un lenguaje universal, que de á la expresion de las ideas el carácter de ellas, que se estiendan por el espacio sin recibir la menor modificacion, acercaria rápidamente al hombre hacia su objeto; dominar el Universo con los ojos del alma.

La naturaleza y la organizacion humana le han de oponer grandes dificultades, que no necesitamos nosotros enumerar, porque ellos mismos las reconocen. El Sr. Martínez de la Rosa, no solo las indica en su erudita introduccion, sino que las compara á los que se han opuesto á la conclusion de los grandes inventos que hoy derraman inmensos bienes sobre la tierra, y les anima, con razon, á seguir adelante en su difícil empresa.

Dice, y estamos conformes con su tesis, que ha llegado un día en que la palabra *imposible* debe horrarse de los diccionarios. En este siglo de desarrollo, el alma esparce su mirada; y ve la posibilidad en todo lo que no se esconde en el abismo de lo infinito.

De todos modos, su pensamiento como hemos dicho, es gran-

de y de interés universal. Si consiguen realizarlo, la humanidad le será eternamente deudora de un beneficio inmenso: si desmayan ante obstáculos invencibles, merecerán el noble recuerdo concedido á los que trabajaron con ardor en la perfeccion del hombre.

Nosotros les deseamos de todo corazon vean colmados sus deseos, y les exhortamos á que no desmayen, porque la voluntad es la fuerza, y la realizacion de toda idea fecunda necesita apóstoles que sacrifiquen hasta su existencia si es preciso en aras del bien la humanidad.

CRONICA ESTRANJERA.

Las noticias estranjeras que tenemos hoy, son poco satisfactorias. La guerra de los Estados-Unidos una de las cosas que mas nos interesa por sus relaciones con nuestras posesiones de America, va tomando cada vez un aspecto menos favorable. El mensaje del presidente Lincoln trata de la indemnizacion de esclavo, recomienda tambien el reconocimiento de la independencia de Haiti y de Siberia. La admision de un crecido número de capitanes de buques mercantes en la marina de guerra, es una prueba evidente de lo que dejamos dicho. Los periódicos ingleses dicen que el gobierno envia tres divisiones navales á los Estados-Unidos: la primera se apoderará del fuerte Menroc y del Potomac, amenazando á Washington. La segunda bombardeará á Boston, Newport y Portland. La tercera se empleará en romper el bloqueo de los puertos de la confederacion del Sur. La muerte del príncipe Alberto esposo de la reina Victoria, ha causado una gran sensacion en el pueblo inglés. Los periódicos ingleses dicen, que jamás rey alguno ha sido tan sentido, como lo ha sido el príncipe Alberto. La reina Victoria estaba enferma y cuya noticia creian la empeoraria, no ha alterado su salud.

Las noticias de Italia son poco interesantes.

Lo que mas preocupa aquel país hoy, es la erupcion del Vesuvio, que ha destruido por completo la pequeña poblacion Torre del Greco. Los habitantes que huyeron atemorizados abandonando sus casas que fueron destruidas por el volcan, no han vuelto aun.

La montaña despedia todavia humo.

Ha llegado á Nápoles el Conde Aresé.

Los periódicos de Lisboa, anuncian haberse efectuado la proclamacion del rey con el mayor entusiasmo.

El infante don Juan está enfermo de mucha gravedad.

Las noticias de Méjico aseguran que los mejicanos se hallan dispuestos á resistir cualquiera invasion estranjera. La escuadra española habia salido de la Habana, donde reina la mayor animacion para marchar á Méjico, el pueblo ansioso de partir las fatigas y las glorias de nuestros valientes soldados, corren á alistarse en sus banderas y los que por asuntos particulares no van, acompañan á sus amigos hasta los buques dándoles las mayores pruebas de amistad.

LADISLAO PULGAR MENDIZABAL.

Por todo lo no firmado, José Sanchez.

Propietario y Editor responsable. — D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de EL MADRILEÑO, Caballero de Gracia 13, bajo.